Título

léase como
en letras
verdes
de neón

cerotres#

A la memoria de
Roberto Laíz

Si quiere colaborar, tiene una pregunta o simplemente se aburre:

fanzinetitulo@gmail.com

fanzinetitulo.wordpress.com

(...)

Porque yo soy una persona educada y por ello no le sugerí que se fuera, ni mucho menos le grité: “AHORA VETE, ZORRA” o “VETE YA” o “QUIERO ESTAR SOLO”. Simplemente cuando acabamos, que por cierto, no estuvo nada mal, bueno, cuando acabamos simplemente le di la espalda y me hice el dormido. Noté cómo se movía, dudaba, levantaba y salía de la habitación y luego la puerta se cerraba. Entonces volví mi vista a la puerta e intenté escuchar cualquier ruido. Pasaron cinco minutos y la puerta de la calle se cerró. Pensé que podría haber robado algo y luego que no tenía nada de valor que uno se pudiese llevar en cinco minutos. Aunque quizás hubiese llamado a unos amigos, pero que de todas formas hubiera oído algún otro ruido además de algunos pasos. Y entonces miré mis llaves y me quedé dormido y me desperté dos horas más tarde.

Cuando abrí los ojos las paredes de mi habitación estaban pegadas a mi cama y no había puerta y me froté los ojos y sólo era un biombo. ¿Pero qué coño hace este biombo aquí? Escuché los ladridos de un perro y luego escuché muchos pasos por el pasillo. Y ahora escucho ruidos en la cocina. Muchos ruidos y gritos.

La chica se llama Elena y sus hijos que ya se me han presentado se llaman Andrés, Carla y Juan. Por último su marido, que como me comentó trabaja en la construcción, se llama Juan Carlos. Pero todo empezó con la abuela, Josefina, que con un hilo de voz me dijo su nombre y luego:
-Ai, meu filliño, as cousas sonche así.

Esto todo fue hace unos días.
Y ¿qué puedo hacer?
Esta pobre familia se ha venido a vivir a mi casa sin mi oposición (estaba dormido) y cuándo se me han presentado yo no he hecho nada ¿Y qué iba a hacer? Primero que siempre he utilizado la táctica del silencio para echar a las chicas de cama y siempre me había funcionado y por otro lado está la familia de ella. Buff.

Porque, sí, la primera que apareció tras el biombo fue la abuela.

Y tras las presentaciones y el “ai, meu filliño...” supe lo que piensa la abuela Josefina o Fina. Y es más o menos que cree que este piso es una de las posesiones que “mi difunto marido las ganó con su sudor”. Cuando en realidad, todas esas posesiones fueron vendidas por su hija, ella misma me lo contó más tarde, cuando el agua ya les llegaba a la nariz y que además “su venta apenas supuso dos minutos de sol y luego el agua siguió subiendo”. Y cuando la abuela Fina, porque así es como quiere que la llame y yo no me voy a oponer a su voluntad... cuando Fina acabó de hablar, yo le iba a sacar de su error y abrí la boca y ella me vio y me dijo que no le hablase muy alto porque del oído estaba bien pero que tenía problemas de nervios y de corazón....

Y en esa situación con la señora sentada en mi cama, mirándome a los ojos y creyéndose en su casa ¿Cómo le iba a decir que se fueran? La hubiese matado y eso sí que hubiese sido un problema para una persona educada y bien vista como yo. Una persona de bien verse involucrada en la muerte de una anciana. Una pobre anciana que fue engañada por su hija y su yerno. Así que pensé que era ella quien debía darle el disgusto. Y esperé a que la señora se fuese para poder vestirme. En cuanto se fue, me destapé y fui hacia mi ropa que estaba a los pies de la cama y entonces:

BARF BARF

GRRRRRR

Un perro o un lobo estaba al otro lado del biombo. Y recordé los ladridos del principio y otra vez

GRRRRRRRRRRRRRRRRR

Y... yo no soy un cobarde, pero la vida tampoco está tan mal. Así que decidí buscar mi móvil. Pero mi móvil no estaba allí. Y pensé que podía esperar un rato a que viniese Elena y hablar con ella.

Tardó media hora en aparecer alguien. Y quien apareció fue un niño, uno de sus hijos, y se presentó y se quedó callado. En media hora se le unieron los otros dos. Y todos ellos presentándose como si yo fuese un rey al que dan cama en su casa. Y 13, 15 y 12 años, sus nombres y un control exquisito de los modales es lo que puedo decir de ellos. Les comenté que el piso era mío y me miraron con ternura, me miraron como si yo fuese el chiquillo de doce años o, a lo mejor, como a un pobre enfermo que delira.
-Un pobre pero noble enfermo que delira.
Eso fue exactamente lo que Carla (15) le dijo a Andrés (13).
Intenté convencerlos pero me escuchaban como quién oye llover. Y entonces me iba a levantar y otra vez el bicho volvió a ladrar. Ellos se asustaron y se metieron en mi cama. Pensé en gritarles, pero les dije:
-¿Qué es eso de ahí fuera?
Y me respondieron tiritando.
Los consolé porque precisamente era lo que yo y ellos queriamos. Y luego se quedaron dormidos.

Elena apareció una hora más tarde con cara de cansancio.
-Hoy, domingo, he tenido que ir a limpiar a casa de Pilar. Paga una miseria, pero es lo mejor que puedo encontrar. Ya sabes, sin estudios... sólo valgo como ama de casa.
Asentí e hice un gesto con la cabeza hacia los niños. Su cara se cansó todavía más, se los llevó entre los ladridos de aquel animal.

A los diez minutos volvió con su marido.
Ambos con sus caras deshechas me miraron.
Me dieron un vaso de agua.
-Beba para refrescarse antes de hablarnos.
Y bebí porque lo contrario me parecía de malos modos.
Luego dormí quizás una semana, o un mes o diez horas.

Hasta ahora que los ladridos me han vuelto a despertar y ya llevan diez minutos sonando.

Y me pregunto, ahora con todo esto recapitulado y fresco, ¿Qué

puedo hacer?

Y se mueve el biombo.
Entra Elena con su marido y él carraspea, la mira a ella, me mira a mí y dice:
-Querido Don Alberto, no podemos darle cobijo en nuestra casa durante más tiempo. Sabemos que está enfermo, pero no podemos hacer nada. Nuestra economía no puede sostener a nuestra madre enferma y a vd. y a nuestros tres hijos y a mi mujer y a mí, a la vez. Le ruego que lo entienda.
-¡¿Pero qué dice?! Esta casa es MÍA. Váyanse ahora mismo.
El lobo: BARF GRRRR
Y Elena:
-Entendemos su enfermedad. Pero como ya sé que eso le ha comentado a mis hijos he traído la escritura de la casa. No quiero que se lo tome de malos modos, pero comprenderá que no podemos soportar esa clase de acusaciones.
Y esa era la misma voz que me había dicho: ¿Vamos a tu casa?
Miré la escritura. Era reciente, pero estaba en orden.
-Pero esta casa es antigua. Más antigua que esta escritura.
-Sí, es que la otra se la comió el perro. Hemos tratado con un notario amigo nuestro que ha hecho el papeleo. Pero no creo que eso sea de su incumbencia.
Y pienso que hace poco tiempo todo lo que por su cuerpo pasaba era incumbencia de cualquiera que le dijese que sí a “¿Vamos a tu casa?”.
Y ahora… ahora…
Ahora yo sólo voy a ser educado y respetuoso para con la ley, el lobo, Elena y su familia y…

Conversación entre las flores

Me había quedado dormido en la mecedora del porche. Son cosas de la edad, ¿saben?, se suele decir que al hacerse viejo uno tiende a dormir menos, bueno, al menos eso es lo que yo he oído, pero a mí me ha pasado todo lo contrario…
En fin, el caso es que me había quedado dormido, y al despertarme, vi a aquel chico apoyado en la verja de mi jardín, que me saludó con la mano en cuanto levanté la cabeza. Me pregunté cuánto tiempo llevaba esperando a que me moviese. Quizás pensaba que ya estaba muerto.
-Disculpe, señor, estaba paseando, y… bueno, no se ven muchos caminos de grava por aquí, normalmente la gente los asfalta.
-No, yo… me gusta mi camino, ¿sabes? ¿Eres constructor, o quieres venderme algo para mi camino, o algo así?
-No, no, no me malinterprete, sólo es que estaba paseando por delante y me llamó la atención, debe de llevarle mucho tiempo estar constantemente quitando las piedrecitas de su jardín, sólo eso.
-No, a mí… no me molesta, tengo tiempo, me gusta cuidar mi jardín…
-Bien, está bien…
-Ya…
-Lo entiendo…Oiga usted, verá, yo… quería contarle una historia.
-¿Cómo dices, chico?
-Sí, una historia. Le prometo que no intento venderle nada, y no le robaré mucho tiempo, serán sólo unos minutos…
-¿Una historia? Si es algo religioso, lo siento, chico, pero no creo que me convenzas. Dicen que la gente se hace más religiosa con la edad, y puede que sea cierto, pero aún así no creo que me convenzas.
- No, no, no es nada religioso. Es sólo una historia, una… anécdota, ¿sabe usted? Me llevará apenas unos minutos contársela…
-Está bien, está bien, tengo tiempo, ¿sabes? Y me gusta escuchar buenas historias.

-Bueno, verá… Esta historia me sucedió cuando tenía veinte años, y estudiaba Ingeniería Civil en la Universidad, lejos de casa. Vivía en una residencia de estudiantes, compartiendo habitación con un tipo

que me caía muy bien, y la verdad es que en general no podía quejarme de la vida.

»Entonces, una compañera de clase, por la que yo estaba loco, me dijo que se quería ir a vivir a un piso, y yo, aunque ya le digo que me llevaba bien con mi compañero de habitación, le dije que me iría con ella. Y en fin, así lo hice, al año siguiente estuve viviendo en un piso con ella y con unos amigos suyos, unos tipos a los que yo no conocía de nada, pero bueno, al fin y al cabo eran el mal menor, ¿me comprende?

»El caso es que estuve viviendo con esta chica y saliendo con ella durante un año, y aunque no viene a cuento, le diré que fue el mejor año de mi vida, qué sé yo, nunca he tenido muchas novias, ni nada de eso, y lo cierto es que era feliz.

»Pero la chica me dejó por otro, y como se sentía culpable por dejarme, decidió irse ella del piso en vez de echarme a mí y quedarse con sus amigos, como hubiera sido lo lógico. Bueno, al menos esa fue la razón que me dio, aunque lo cierto es que ella se fue a vivir con su nuevo novio mientras yo me quedaba con sus amigos, y con otra amiga suya que se buscaron para reemplazar a mi ex novia.

»Bien, supongo que es hora de decirle que yo a sus amigos a esas alturas no los soportaba. No es que fueran mala gente, tampoco voy a decir eso, pero eran… frívolos, ¿sabe?, mientras yo me preocupaba de estudiar y de aprobar mis asignaturas, ellos se vestían a la última, y escuchaban la música más moderna, y en general se preocupaban poco de las cosas importantes de verdad. Me daban bastante envidia, a su manera, porque ellos eran felices y se divertían mucho mientras yo tenía que amargarme y estudiar. Me gustaba pensar que de mayor yo sería el que tendría una vida cómoda y despreocupada, mientras ellos tendrían que esforzarse y sufrir.

»De entre ellos, una me resultaba particularmente molesta… Era la clase de mujer que se toma todo como una afrenta personal, ¿me entiende?, En ocasiones yo decía que tal o cual cantante no me gustaba, y ella ya se sentía ofendida, y me empezaba a gritar… Pero lo peor no era eso, lo peor es que, cuando llamaba a la puerta de mi habitación, no esperaba a que yo contestase para entrar.

¿Sabe usted a qué me refiero? Pegaba unos toques en la puerta, y al tiempo ya estaba llevando la mano al picaporte para abrirlo. Era como si en vez de pedir permiso para pasar, estuviera avisando de que, quisiera yo o no, iba a entrar de todas formas.

»Y eso me ponía de los nervios. No es que hiciera grandes cosas en mi habitación, la mayor parte del tiempo estaba estudiando, o leyendo, o durmiendo, o bien, masturbándome (tiene que entender que me había dejado mi novia y la echaba mucho de menos); no, lo que ocurre es que yo estaba con sus amigos, en su casa, y todo me la recordaba a ella, ¿comprende?, la mesa del salón, la puerta de la cocina, las cosas más insospechadas. Pero mi habitación era mía y sólo mía, no quedaba nada suyo en ella, era mi reino, mi intimidad, todo lo que tenía. Y me sentía muy violentado al ver a su amiga entrar en ella de esa manera.

»Y yo se lo intenté explicar, ¿sabe?, intenté ser razonable, dialogante, qué sé yo, apelar a la pena que le daba porque me hubiese dejado mi novia. Pero no hubo manera. Hasta que un día, el día antes de un examen, yo estaba poniéndome el pijama para meterme en la cama a repasar, y entonces entró ella. No me vio nada, pero fue la gota que colmó el vaso. Le pregunté por qué había abierto la puerta, y ella me dijo que había llamado antes, y que venía solamente a desearme suerte para el día siguiente.

»Pero yo estaba furioso, y aunque pueda no parecerlo, tengo bastante genio cuando me enfurezco. Le dije: "Es que me suda la polla lo que vinieras a hacer. Es una puta norma básica de educación, joder, ya estoy hasta los cojones. Mira, a partir de ahora, cuando pases por delante de la puerta y esté cerrada, imagínate que me estoy matando a pajas. Si no vienes a follar no vengas."

»Y tras eso, añadí: "Oye, y que sepas que a lo mejor estoy pensando en ti, porque la verdad es que pensándolo bien me da un morbazo que flipas que te metas en mi habitación sin permiso. ¿Lo haces sólo ahora, de día, o también me vienes a espiar mientras estoy durmiendo?

Es más, ¿sabes qué?, te puedes quedar dentro o fuera, pero ahora mismo cierra la puerta, que quiero intimidad."

»Eso fue lo que le dije. Ella se fue, por supuesto, y lo cierto es que se guardó bastante desde entonces en esperar a que yo contestase antes de abrir la puerta, puede apostar por ello. Pero al cabo de

unos meses, se ve que el susto se le pasó, porque de nuevo comenzó con su irritante costumbre.
»Un día estaba sentado en mi mesa de estudio cuando escuché unos golpes en la puerta. Cuando me giré en mi silla, ella ya la había abierto, y estaba asomada al quicio. Empezó a hablar: "Oye, yo venía a por..." Pero no la dejé seguir. Me levanté de la silla, me quité la camiseta, y se la tiré encima. Comencé a hablar mientras me aflojaba el cinturón: "Sé a qué has venido, golfa, no hace falta que busques excusas..." Me costó mantenerme de pie mientras me intentaba descalzar las zapatillas, sobre todo porque tenía los pantalones a la altura de los tobillos, pero por lo demás logré desnudarme de una manera bastante rápida y digna. Ella seguía inmóvil apoyada en el marco de la puerta, y yo me coloqué enfrente suya, cuan grande soy, y abriendo los brazos, le dije: "venga, aquí la tienes, ya sé que es grande pero es toda para ti, adelante. O te corres o te vas. Venga, tu decides, o te corres o te vas"
-¡Caramba chico, o te corres o te vas, bien hecho! ¡Esa no volvería a molestarte, supongo!
Entonces, el chico se quedó callado. Por un momento pensé que me había quedado dormido mientras me hablaba, que había soñado la conversación y que nada de lo que le acababa de decir tenía sentido.
Luego pensé que quizás ya me había muerto, y luego me di cuenta de que el chico ya había acabado la historia que me quería contar. Y me pareció bien, ¿saben? Pensé: ya me contará el final en otra ocasión, uno nunca está lo suficientemente ocupado para negarse a oír una buena historia.
Sólo le pregunté: "Chico, la historia es buena, pero, ¿por qué has querido contármela?
-Estoy obligado, señor. Ahora estoy considerado un delincuente sexual. Y me estoy mudando al apartamento que hay sobre el garaje de los Coen, así que tengo que avisar a todo el vecindario.

N. Ramalleira

cuarenta y siete.

Tranquilo
¿no?

TRANQUILO

¿o es que
Has visto alguna vez
que
un río
No pudiese
desembocar
porque el mar
no estaba
en
Su sitio?

Roberto Laíz

Ex-paña[1]

"Si oye usted un disparo y ve caer a un hombre" decía Merritt, "sabe muy bien usted qué lo ha matado".
Arthur Machen

Día 35.

He escuchado ese sonido muchas veces, pero nunca tan alto como ahora. Parece que quien lo esté haciendo esta cerca de aquí. Mas no quiero ir. Quiero quedarme aquí, donde estan todos aquellos que a los que quiero. Osea, yo. No es que me esconda de las jaurías, más bien me estoy ocultando entre las violetas. Seré yo Quien anduvo entre la violeta y la violeta.

Encuentro en el espejo a un tipo difernte cada vez que me miro en el. A veces soy yo, otras veces eres tu, otras veces soy yo. A veces soy el estudiante, a veces el ciudadano, a veces el enamorado, a veces el votante. Pero no encuentro a aquel que salió del vientre de la hiena. No me encuentro.

Muchas veces pienso en el final como en un intermedio eterno. El punto en el cual el deseo constate y los anhelos centelleantes cesan. No hay día siguiente, no hay plan siguiente.

En esta habitación ya no hay fuego que queme, ni en este pueblo. Cada parpadeo es una interrumpción en la corriente. Pero no me importa. Mi mundo fluye y fluye y fluye....

Otra vez, maldita sea.

¿Pero quién está haciendo ese ruido?

---

[1] Fragmento de novela.

Antes de que desapareciesen mis amigos y mi futura conquista pensaba en el habla como algo necesario y racional. Pues ahora caigo en el enorme error que cometen aquellos que expresan lo prescindible. Ahora solo estoy yo y mi yo es todo.

Lo que me preocupa son esos sueños. Esas malditos carreteras de agua en las que asisto impasible a luchas entre gatos. Pero esos gatos no son normales. Se arrancan la piel. Y siempre gana aquel que más me gusta. Necesito saber porque esos dos gatos, creo que los conozco. Veo a ese pequeño carnicero comiendo como si no hubiese sentido doméstico que lo parase.

También me preocupa eso que esta siempre echado en la cama. Sea lo que sea nunca se da la vuelta, solo le veo la espalda, el culo y la parte de atrás de las piernas. Creo que es una mujer de la forma que creo que aún yo soy un hombre.

Recuerdo que hace poco tenía ganas de sexo. Esa cosa que esta en mi lecho me atrae….

Otra vez, ¿Pero que coño le pasa?

Fernando Lens Rey
La Stanza Bianca

-¡¡ENTREVÍSTAME!!

Está sentada en la cama de un hotel con las piernas cruzadas. En la habitación, además de champán y fresas, hay dos tipos tipos más: un entrevistador y un fotógrafo. Ahora ella vuelve a abrir la boca y dice:
-Sí, sé que se dice que fue Javier Pergázar quién me ayudó en mi carrera como escritora... quién me ayudó a publicar mi primer libro en su editorial, pero... bueno... ¿ya sabes?... Él en aquella época.. bueno fui yo.. yo era Bruja en Ta-te-tí.... y... los adolescentes me adoraron.
Aprieta los labios y lanza un beso y flash y foto.
-Sí, el me presentó a toda aquella gente, pero yo... le... añadí naturalidad a... su obra...
Descruza las piernas echa hacia atrás la cabeza y foto.
-No. No lo releeo. Prefiero a Kafka o Dostoievski... sí, los grandes. Ellos me inspiraron. Ellos hicieron que sintiera mis textos como hijos.
Se recuesta, se sube un poco la falda, sonríe y responde otra vez:
-Oh, mis hijos, Sí, los adoro. Ya tengo nueve adoptados. Ruanda, Namibia, China, Uganda y... ehm... Adorables.
Sonríe y deja caer el tirante de su vestido para enseñar un hombro desnudo y foto y da una calada a un cigarrillo.
Y bueno, así es como pasa media hora de frases parecidas y, ahora, toadavía sigue:
-Ah, dices eso. No, yo le dije que cogiera a aquella actriz... sí, me la presentó Javier. Fue justo el día en que me empezó a llamar “Brujita”.
Abre la boca y sale una risa enlatada y foto.
Fuma.
-Oh, bueno... mi último libro... Ya...
Deja el cigarro, se recuesta de espaldas y añade: Sí, bueno, está basado en una idea de Javier, pero... la cambié mucho...
Se estira, pone el culo en pompa y mira con cara de puta y responde:
-Oh, sí, eso cierto... hablé con Bergdog para hacer un película. Sí, es él que hizo la película sobre Pergázar.. sí, sí
Foto.

-Sé, se está vendiendo muy bien, pero eso no es lo importante... -Se muerde el dedo como una lolita de treinta años. Y. Foto.- ...No, no me interesa vender mucho. No es bueno. Prefiero que unos pocos entiendan el mensaje filosófico implícito. Sí... eso es lo realmente importante.
Se sube un poco la falda. Y sí, FOTO de nuevo.
Otra más y otra y se acaba el carrete y es como si todos suspiraran a al vez, pero nadie suspira y se toman un descanso mínimo.

Carrete nuevo.
Ella mueve la cabeza, se desordena el pelo de forma controlada, se da la vuelta y mientras escucha otra pregunta mira al suelo y pone cara de tristeza. Finge un suspiro y foto. El entrevistador acaba su pregunta y ella con la mirada en el suelo dice:
-No, no es cierto que me fuera a Planeta y dejara a los de Primera Persona tirados... -se deja caer el otro tirante y se agarra la camiseta para que no se le caiga- fueron ellos... res... cin... dieron... -Foto- ... el contrato... Sí, lo rescindieron...
Con la mirada en el suelo se mete otra vez el dedo en la boca y
-¡AGH! ¡UNA CUCARACHA!
En un impulso se saca el dedo de la boca, coge el zapato que hay sobre la alfombra y lo levanta. Apunta con el tacón a la cucaracha que reposa moviendo las antenas y la golpea en la espalda. La punta del tacón se clava y, mientras esto pasa, un zapato igual (pero tan grande como un elefante) se clava en su nuca y la atraviesa saliendo por la garganta.
El entrevistador lo ve, carraspea, guarda su grabadora y dice:
-Mierda, otra vez lo mismo... estas putas no aprenden...
Mira al fotógrafo y añade:
-Venga, pilla el champán y recoge tus cosas que estoy cansado.

Roberto Laíz

Cosas que escribo pero nunca diría: dos

'El amor es como cualquier versión de tu canción preferida: cada uno la caga a su manera'

Julia Ruocco

Terminado de imprimir en el AulaNET de la

Facultad de Filología de A Coruña,

el 13 de marzo de 2008.